

Estudio vincula las píldoras anticonceptivas con la depresión

Las mujeres que usan píldoras anticonceptivas combinadas tienen un mayor riesgo de desarrollar depresión que las mujeres que no las usan ya que, según un nuevo estudio de la Universidad de Uppsala, las píldoras anticonceptivas aumentan el riesgo de las mujeres de padecer depresión en un 73 por ciento durante los primeros dos años de uso.

Durante mucho tiempo se ha discutido la posibilidad de que las píldoras anticonceptivas puedan tener efectos negativos en la salud mental e incluso conducir a la depresión. Aunque muchas mujeres optan por dejar de usar píldoras anticonceptivas debido a la influencia que tienen en su estado de ánimo, hasta ahora la imagen que surge de la investigación no ha sido clara. Este estudio es uno de los más grandes y de mayor alcance hasta la fecha, siguiendo a más de un cuarto de millón de mujeres del UK Biobank desde el nacimiento hasta la menopausia.

Los investigadores recopilaron datos sobre el uso de píldoras anticonceptivas por parte de las mujeres, el momento en que se les diagnosticó depresión por primera vez y cuándo experimentaron los primeros síntomas de depresión sin recibir un diagnóstico.

Lea también: [Dietas «milagro» peligrosas para la salud](#)

El método anticonceptivo estudiado fueron las píldoras anticonceptivas combinadas, que contienen progestágeno, un compuesto parecido a la hormona progesterona, y estrógeno. El progestágeno previene la ovulación y espesa el moco cervical para evitar que los espermatozoides ingresen al útero, mientras que el estrógeno adelgaza el revestimiento uterino para dificultar la implantación de un óvulo fertilizado.

«Aunque la anticoncepción tiene muchas ventajas para las mujeres, tanto los médicos como las pacientes deben estar informados sobre los efectos secundarios identificados en esta y en investigaciones anteriores», dice Therese Johansson, del Departamento de Inmunología, Genética y Patología de la Universidad de Uppsala, una de las investigadoras principales.

Según el estudio, las mujeres que comenzaron a usar píldoras anticonceptivas cuando eran adolescentes tenían un 130 por

ciento más de incidencia de síntomas de depresión, mientras que el aumento correspondiente entre las usuarias adultas fue del 92 por ciento.

«La poderosa influencia de las píldoras anticonceptivas en los adolescentes se puede atribuir a los cambios hormonales causados por la pubertad. Como las mujeres de ese grupo de edad ya han experimentado cambios hormonales sustanciales, pueden ser más receptivas no solo a los cambios hormonales sino también a otras experiencias de la vida», dice Johansson.

Los investigadores también pudieron ver que la mayor incidencia de depresión disminuyó cuando las mujeres continuaron usando píldoras anticonceptivas después de los primeros dos años. Sin embargo, los usuarios adolescentes de píldoras anticonceptivas aún tenían una mayor incidencia de depresión incluso después de dejar de usar la píldora, lo que no se observó en los usuarios adultos de píldoras anticonceptivas.

«Es importante recalcar que la mayoría de las mujeres tolera bien las hormonas externas, sin experimentar efectos negativos en su estado de ánimo, por lo que las píldoras anticonceptivas combinadas son una excelente opción para muchas mujeres ya que permiten evitar embarazos no planificados y también pueden prevenir enfermedades que afectan a las mujeres, como el cáncer de ovario y el cáncer de útero. Sin embargo, ciertas mujeres pueden tener un mayor riesgo de depresión después de comenzar a usar píldoras anticonceptivas», afirman los investigadores.

Los hallazgos del estudio apuntan a la necesidad de que los profesionales de la salud sean más conscientes de los posibles vínculos entre los diferentes sistemas del cuerpo, como la depresión y el uso de píldoras anticonceptivas. Los investigadores concluyen que es importante que los proveedores de atención informen a las mujeres que están considerando usar píldoras anticonceptivas sobre el riesgo potencial de depresión como efecto secundario del medicamento.

«Dado que solo investigamos las píldoras anticonceptivas combinadas en este estudio, no podemos sacar conclusiones sobre otras opciones anticonceptivas, como minipíldoras, parches anticonceptivos, espirales hormonales, anillos vaginales o varillas anticonceptivas», dice Johansson.

EFE